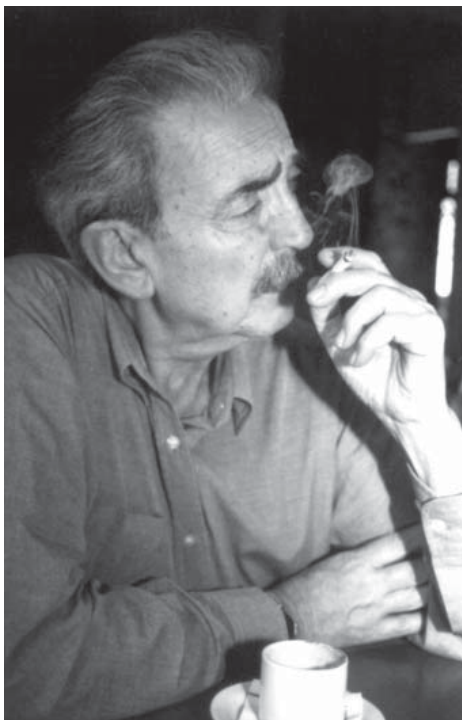


"El gran desafío es luchar contra la fragmentación informativa"

Por Pablo Morosi



El humo de su enésimo cigarrillo dibuja figuras indescifrables al amparo de la luz que regala el sol en este mediodía de otoño y que se cuele por la ventana apenas entreabierta del bar e inunda la mesa que Juan Gelman eligió, para poder ver la calle. Desde allí hace valer sus ideas y desvelos siempre empecinados en chocar contra los totalitarismos y la falta de libertad.

De él se ha dicho que es el mayor poeta contemporáneo con vida de la Argentina pero sentado, frente a mí, apenas parece un viejo militante setentista al que, por cierto, no se le han extinguido ni las mañas ni, mucho menos, las pasiones. Es que, como su poesía, Gelman, de 72 años, habla con simpleza y sin rodeos. Quizá por vicio profesional, elige con cuidado cada una de sus palabras y antes de afirmar algo sobre lo que no está seguro prefiere dejar planteado un interrogante.

De México, donde reside desde 1988, llegó exclusivamente para recibir el premio Rodolfo Walsh, otorgado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, por su trayectoria periodística, una actividad que lo ocupa, en forma ininterrumpida, desde hace 46 años.

"Empecé en el periodismo a los 26. Siempre me pareció algo natural porque es un oficio en el que hay que manejar la palabra, que de chico ya era mi vocación. Desde entonces no he dejado de ejercerlo", cuenta Gelman, que en 2000 obtuvo el premio Juan Rulfo que distingue a escritores de América Latina y el Caribe y en 1997 fue galardonado con el Premio Nacional de Poesía.

- Aquel era un periodismo militante, comprometido con determinadas ideas políticas...

- Sí. Sin embargo, los años del periodismo militante fueron los menos. En 1956 trabajaba en *Nuestra Palabra* que era un semanario del Partido Comunista (PC) que se imprimía clandestinamente en Rosario. Luego pasé por otro órgano del partido que fue *La Hora* y, más tarde, fui corresponsal de la agencia noticiosa *Nueva China*, hasta que, en 1964 entré en *Confirmado*. Después vinieron *Panorama*, *Crisis* y los diarios *La Opinión* y *Noticias*; ahora, mis colaboraciones para *Página/12*. En *Confirmado* yo hacía la sección libros, en *Panorama* era responsable de noticias internacionales. En el periodismo comercial siempre estuve en esas secciones que tienen menos vigilancia que

aquellas en las que se publican los avisos comerciales, donde no había tanta incidencia del departamento de publicidad y de la línea política del medio. Creo que en el periodismo hay una cosa que es el oficio, y eso es igual en cualquier medio, lo que sí se pone en los medios ligados a la militancia es el cuerpo de uno. Rodolfo Walsh, que debe ser un verdadero ejemplo para cualquier periodista, lo hizo fuera de toda organicidad respecto de una fuerza política. Así que la participación política tampoco es una condición ineluctable para hacer periodismo de investigación e intentar desnudar los resortes del poder.

- ¿Por qué cree que Walsh debe ser tomado como ejemplo por los periodistas?

- Primero porque él siempre buscó la verdad y lo hizo investigando y escribiendo con mucho rigor y gran capacidad. Además, nunca contrarió lo que escribió como periodista en ningún otro ámbito de su vida. Fue coherente como escritor, como militante, como periodista, pero, ante todo como hombre. Su trabajo en *Operación Masacre* es excepcional y se adelantó en años a lo que Truman Capote intentó con menos eficacia en *A sangre fría*.

- ¿Cómo entiende usted la idea del compromiso?

- Hay una frase de Paul Eluard que se refiere al compromiso del poeta con su tiempo. Entonces se había producido la guerra de Corea y todos sus grandes poetas compañeros como Aragón y otros, que pertenecían al PC francés, habían escrito poemas contra el imperialismo y él también era un poeta ligado al PC y entonces le dijeron por qué no escribía sobre la guerra y dijo que solamente escribo poemas "comprometidos cuando las circunstancias del exterior coinciden con las del corazón". Esto llevado al periodismo es igual.

Noticias

En 1974 Juan Gelman fue secretario de redacción del diario *Noticias*, un emprendimiento financiado por la organización Montoneros que llegó a imprimir más de cincuenta mil ejemplares.

"Desde el punto de vista técnico, de la posibilidad de imprimir el diario era una cosa disparatada, pero era lo único que podíamos hacer. La redacción estaba por un lado, el taller de composición por el otro y dos lugares donde se imprimía el diario. Por eso, si bien era un diario que aparecía por la mañana, había que cerrarlo, desde el punto de vista informativo, a las ocho de la noche, sólo hasta las diez se podía establecer algún cambio menor en la tapa. Eso era una dificultad muy grande, pero había que hacerlo así por la dispersión de los distintos lugares de redacción, composición e impresión y, sobre todo para no perder los camiones de distribución que hacían los recorridos por todo el país y poder llegar a todos lados", evoca.

En aquella época, el oficio y la militancia conjugaban las convicciones de muchos de sus redactores. De ellos Gelman recuerda que "pese a todas las dificultades, los riesgos de vida y demás, los periodistas querían seguir adelante con una labor que consideraban absolutamente necesaria".

El diario fue dirigido por Miguel Bonasso, acompañado por un equipo en el que, entre otros, estaban, Horacio Verbistky -Nacionales, Carlos Tersitano -Cultura y Espectáculos-, Francisco "Paco" Urondo, Pablo Giusani y Carlos Ulanovsky.

"La triple A no nos quería mucho, teníamos enfrente un cuartelito de la juventud sindical, detrás había un museo del vestido. Nos colocaron varias bombas y en cierto momento hasta tuvimos que trabajar con armas, yo

en mi escritorio tenía un 38 largo porque no sabíamos en qué medida nos podían atacar... Teníamos que vigilar el traslado de los materiales y luego de los ejemplares, eso se hacía con gente armada, y más de una vez nos quisieron parar eso. De todos modos ahí el espíritu de la gente era seguir adelante. Ese diario, ni siquiera Perón lo quiso cerrar, esperaron a que Perón se muriera para hacerlo. Y lo hizo el Ministerio del Interior. No hubo causa judicial ni nada por el estilo".

Para Gelman "había en *Noticias* una preocupación desde el punto de vista periodístico de traducir al lenguaje del periódico, los distintos lenguajes o las distintas visiones de gente que vivía en las villas que tiene otra forma de acuñar las palabras que en el barrio Norte o en Palermo Chico".

Respecto de si debía seguir el criterio de la dirección de *Monotoneros* explica que, "si bien el diario era financiado por la organización. No era un órgano oficial, era un órgano oficioso. Teníamos bastantes discusiones con responsables de la organización, porque no veíamos las cosas igual. No siempre las veíamos igual".

- ¿Es posible pensar hoy en una experiencia como aquella?

- Hoy las condiciones, desde luego, han cambiado; estamos en otro momento. No hay que ser necesariamente guerrillero para construir una empresa como fue *Noticias*, pero creo que ese espíritu puede seguir. El espíritu de dar a conocer las cosas como son, de crear conciencia cívica y, en todo caso, hay que encontrar los medios que, desde luego muy difícilmente o sólo ocasionalmente, puedan ser los de los grandes medios dominados por empresas cuyos fines todos conocemos.

-Usted ha definido el periodismo como un género literario...

- Yo sostengo que el periodismo es un género literario como el resto de los géneros, con sus temas recurrentes, con su lógica propia y con sus hallazgos. Los periodistas que no lo entienden así me parece que no deben ser buenos profesionales. Todos sabemos que hay buenos y malos periodistas; lo mismo con los poetas. Hay de todo en la viña del señor. Yo he conocido algunos poetas que se han quejado del ejercicio del periodismo dado que los perturbaba para hacer poesía. En mi caso, no ocurre esto. Son dos géneros distintos que obedecen a obsesiones diferentes y a necesidades y a motivos diferentes.

- ¿Dentro de la labor periodística, tiene predilección por determinado formato?

- En la medida en que todo pasa por uno, el hacer crónicas es lo que más me gusta. Claro está que lo mío es el periodismo de opinión, ese donde uno pone la información y también el cuerpo; en el formato de opinión se le agrega al oficio mucho más de sí.

- ¿Y cómo encuentra al periodismo argentino en la actualidad?

- Creo que el periodismo mantiene hoy un rol protagónico ya que las instituciones de los poderes del Estado no cumplen con las funciones que les corresponden. Y, en la viña del señor hay de todo. Hay buenos, regulares y malos periodistas, para no hablar de las empresas que son otra cosa. También hay periodistas responsables e irresponsables, pero, en general, yo encuentro que hoy hay más periodismo de investigación, que se traduce en artículos, en libros o en producciones en distintos formatos. Lo que pasa con el periodismo es algo realmente contradictorio ya que, mientras por un lado está mucho más acotado, al mismo tiempo crecen los trabajos independientes de investigación. Hoy las empresas tienen multimedios que imponen líneas de

información muy estrictas. Los límites se han vuelto muy estrechos. A lo mejor, eso es lo que lleva a que los periodistas intenten escapar de esa limitación e investigar por su cuenta. El gran desafío parece ser luchar contra la fragmentación informativa que genera la globalización y la concentración multimedial que también limita el trabajo periodístico.

Temores

De su voz enronquecida a fuerza de tabaco surge la preocupación por la crisis que atraviesa el país, también brotan muchas preguntas, la mayoría sin respuesta; pero sobre todo se vislumbra el temor a que el proceso de degradación de las instituciones reinstale la violencia política en la Argentina. "Temo, por un lado, por la aparición de escuadrones de la muerte y, por el otro, veo el peligro del renacimiento de un guerrillerismo enloquecido", dice, en medio de una bocanada del humo de su eterno cigarrillo, que envuelve el tono dramático de su afirmación.

No obstante, el poeta, remarca el carácter parcial de su opinión, limitada por un exilio que pronto cumplirá dos décadas, y se entusiasma al hablar de periodismo.

"La percepción que tengo es que cada año que vuelvo encuentro que la situación se ha deteriorado; se reaviva esa sensación de que cada vez estamos peor... En fin, para que voy a abundar sobre lo que todos ustedes conocen de sobra: el aumento de la pobreza y la desocupación, la caída de la clase media, y demás".

El autor de *Valer la pena* -su último trabajo, publicado en 2001-, una compilación de poemas vinculados con el proceso de búsqueda y recuperación de su nieta nacida en cautiverio durante la última dictadura militar, dice

estar impresionado por la "irritación que tiene la gente y que se percibe en la calle, a simple vista", aunque asegura que "por otra parte, es natural que la gente esté indignada, y me parece bien que se exprese y que diga lo que piensa de estos tipos que han provocado bolsones de pobreza, han alimentado la desocupación y el robo de las riquezas nacionales. Aquí se han burlado de la gente, le han mentido. Lo que no veo bien es la violencia, eso de que agarren a trompadas a un político. Creo que eso no tiene sentido".

Prosigue: "Lo que me pregunto y también pregunto a otros es cómo se puede salir de esto. Y encuentro respuestas muy dispares. Por ejemplo, hay gente que habla de que se está produciendo un cambio de conciencia, otros dicen que no es para tanto, que los que hoy golpean las cacerolas son los mismos que votaban a (Carlos) Menem y volvían de Miami con sus bolsas llenas. Otros creen que en el país hay una situación prerevolucionaria, algo que yo no advierto para nada. Y hay otra gente que considera que la única salida sería apelar a una especie de autoritarismo civil. Yo veo otros peligros..."

- ¿Cuales?

- Por un lado, veo el peligro de los escuadrones de la muerte y por el otro veo el peligro del renacimiento de un guerrillerismo enloquecido. Sobre todo porque temo que esta situación se prolongue por años y años, sin que se produzcan cambios. No encuentro que en la protesta social se vislumbre un plan para sortear la crisis. Y no me pida soluciones porque no las tengo, sólo digo lo que observo.

A esta altura, Gelman ha logrado imponer decididamente en la charla sus propias inquietudes que, de todas formas, no dejan afuera al periodismo y a la circulación de la información: "A mí lo que me preocupa mucho es la mar-

cha de los acontecimientos del mundo. No me gusta cómo se están poniendo las cosas. Me alarman las consecuencias de lo ocurrido el 11 de septiembre en Nueva York" señala, al tiempo que confiesa su admiración por la libertad con que circulan las opiniones por Internet.

Luego agrega: "Las consecuencias del atentado a las Torres Gemelas alcanzarán a la Argentina, y, de algún modo, ya las está pagando cuando se fuerza al país a que se meta en las cuestiones internas de Colombia, o cuando se habla de una presunta presencia de miembros de Al-Qaeda en la denominada Triple Frontera. Con estas cuestiones se busca el involucramiento del país en cosas que le son absolutamente ajenas. Eso lo veo muy peligroso. Hace tiempo que estoy alertando sobre esto que no veo en los medios de comunicación".

En este punto considera imperativo "difundir información que no veo que aparezca en los diarios, o bien que aparece muy fragmentada y la idea es tratar de relacionar cosas que, aparentemente no tienen relación. De repente uno lee una noticia de que hay alemanes patrullando las costas de Somalia por las dudas de que Al Qaeda ataque Somalia. Pero la verdad es que en Somalia hay petróleo. Es decir, no son cosas que ocurren por casualidad. Estados Unidos tiene un problema energético grave, sólo produce el 3 por ciento de lo que necesita, el resto lo trae de afuera, y de donde más importa petróleo es de América Latina. Entonces lo que trato es de publicar ciertas noticias con una visión más integral que publicadas fragmentadamente responden a un hecho pero que no se integran a una visión del hecho".

"Es que la globalización -continúa- produce eso en los medios, una fragmentación. Porque este proceso es efectivo a la hora de lograr la interconexión a nivel planetario, el tema es el contenido, que se sepa qué es lo que está

pasando. Se sabe que en los Estados Unidos el que protesta por las medidas de guerra o por los descomunales presupuestos armamentísticos es considerado un traidor a la patria, entonces se produce en los medios una autocensura y la opinión más libre, más independiente, circula por Internet más que por los medios de prensa. Todo el mundo sabe lo que ocultó la CNN con la guerra en Afganistán".

Hallazgo

En 1975, Gelman tuvo que abandonar la Argentina perseguido y amenazado por la Triple A. Al año siguiente, cuando regresó en forma clandestina, fueron secuestrados sus hijos Nora Eva y Ariel. También desapareció su nuerca, María Claudia García, que estaba embarazada.

Después de una búsqueda incansable que puso a prueba su perseverancia, en marzo de 2000 logró encontrar a su nieta en Montevideo. Y su vida se colmó de felicidad.

"La búsqueda que derivó en el hallazgo de mi nieta comenzó con herramientas de investigación de tipo periodístico. Sólo que las fuentes son muy difíciles de hallar, casi imposibles. Mi mujer (Mara Lamadrid) condujo la investigación en la que se buscó y se entrevistó a muchas personas; yo, más que todo, me aboqué a la tarea de armar una campaña internacional de prensa. La similitud con la investigación periodística es el prisma de la información que, para constituir un tejido necesita mucho trabajo porque hay cosas que hay que desechar, otras que son conducentes y necesitan construcción, es decir, estudios de probabilidades", cuenta cerca del final de la charla.

Como producto de la pesquisa Gelman elaboró un documento de más de cien páginas que entregó al fiscal italiano Giancarlo Capaldo

que instruye un sumario que podría conducir a un eventual proceso a los responsables del denominado Plan Cóndor, el mecanismo de represión coordinado por los servicios secretos de las dictaduras militares de la Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia, en los años setenta.

Antes de que se vaya le pregunto por su relación con la informática y reconoce que no es mala, pero tampoco de las mejores. Entonces revela que todavía -y desde hace más de medio siglo- escribe en una vieja máquina Olivetti. No ha podido desacostumbrarse a su uso. De allí, en las noches de inspiración, surge su poesía y también sus más agudos artículos periodísticos. Del ruidoso tecleo nacieron más de 20 libros algunos inolvidables como *Violín y otras cuestiones*, *El juego en que andamos*, *Velorio del solo*, *Gotán*, o *Salario del impío*.

Se para, acomoda la silla, se pone el saco y me estrecha la mano. Alguien que lo reconoce se acerca para pedir un autógrafo. Y casi en un suspiro me deja su última frase: "El periodismo...en fin...a mi siempre me pareció que no existen tantos Chiche Gelblung".

